

*El Camino está con nosotros.
No lo prepares. Vívelo para celebrarlo.*

PRIMERA LECTURA

(Is. 40, 1-5. 9-11)

Lectura del libro de Isaías

*“Consolad, consolad a mi pueblo,
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén, gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».*

Una voz grita:

*‘En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
—ha hablado la boca del Señor—».*
*Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén; álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:*

*«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres”.*

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(84, 9ab-10. 11-12. 13-14)

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

*La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.*

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

*La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.*

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

*El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.*

*La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.*

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

SEGUNDA LECTURA

(2 Pe. 3, 8-14)

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro

“Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.

Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá.

Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!

Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo y una tierra nuevos en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables”.

Palabra de Dios

Aleluya

*“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.
Todos verán la salvación de Dios”.*

EVANGELIO

(Mc. 1, 1-8)

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos

“Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías:

‘Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos’.

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaba sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

‘Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”.

Palabra del Señor

EL BAUTISMO es la DINÁMICA DE LA FE

NO es la del AGUA, SINO la del ESPÍRITU

La palabra clave de las 3 lecturas es ‘**VOZ**’, sonido, si bien lo que cuenta no es es ‘*la voz del heraldo*’, sino *lo que quiere decir el que ‘está detrás’*, el Señor en Isaías y Jesús en el evangelio. En la 1ª lectura el profeta invita a ‘*consolar a a mi pueblo*’ al ‘*pueblo de Dios*’, que está acariciando ya su **liberación** babilónica y en la que hasta la **naturaleza** se

rendirá a sus pies. En el **evangelio** vuelve a resonar *‘la voz que clama en el desierto’*, esta vez la de *‘Juan, que bautizaba en el Jordán’* y que *‘predicaba la conversión’* y así estar con las lámparas encendidas cuando llegara *‘el Esposo’*.

‘Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor’. La sensibilidad que el profeta descubre **en Dios** es conmovedora. Piensa en el **pastor** que *‘toma en brazos a los corderitos para que las madres reposen’*. La del **atalaya** que *‘grita’* desde la cima de un *‘monte elevado’*, desde la divinidad, a la intimidad del *‘corazón’* de *‘Su pueblo’*, de la humanidad entera, *‘al de todos los hombres juntos’*, porque la unidad es la base del consuelo. Todos deben reconocer *‘la Gloria del Señor’* en *‘las obras de su mano poderosa’* porque, para **Dios**, todos son **hijos Suyos** y todos los hijos son iguales para una madre. **La imaginación** con que pinta esta *‘Obra’* es oriental. Entretenerse en liberalismos es perder el tiempo. Dichas **imágenes** son la expresión poética de una profunda religiosidad: la **certeza en la Liberación**. Revivir aquella experiencia actualizada es **lo Revelado**, lo que **Dios quiere**. Lo demás no deja de ser necesario para entendernos los humanos.

El **evangelio** de este domingo es **la réplica de cumplimiento** de lo soñado por **Isaías**. Aquí el **heraldo** tiene nombre propio: **Juan el Bautista**, el mayor de los **profetas**, que **viste** como **Elías** y que *‘grita en el desierto’* la necesidad de *‘conversión’* legal para que **Dios** les perdone sus pecados y así allanen el camino del **mesías esperado**, *‘el que puede más que yo y del que no soy digno de desatar sus sandalias’*. En lenguaje de aquel tiempo equivale a decir: el **Esposo** es **Él**, *‘el que viene detrás de mí’*. Los **prodigios** del pasado los significa en *‘el agua’* de la legalidad. El **Esposo, Jesús**, expresará la **liberación definitiva** en **Su Bautismo** de plenitud, donde lo importante **no** es el *‘agua’* o Ley, **sino** el *‘Espíritu Santo’* o Amor.

Lega **Pedro**, y su escrito parece una precisión a la *‘inminencia’* de lo anunciado por **Isaías** y a la *‘inminencia’* de la **2ª** **venida de Cristo**, esperada por **Pablo** y los cristianos de la **2ª** mitad del s. I, como consta en **1ª** **tesalonicenses**: *‘el Señor no tardará en venir’*. Que nadie se equivoque. En el **eterno presente de Dios** *‘un día es como mil años’*; en la eternidad no hay tiempo, y a esta **ausencia de tiempo** se le llama *‘el día del Señor’*. Y con la misma fuerza imaginativa que **Isaías** habla *‘la desaparición del cielo’* y de *‘la tierra con todos sus elementos’*. *‘Todo este mundo se desintegrará’*, **no** en lo físico, **sino** en la relación entre todos los seres. Y habrá **Cielos**

Nuevos y Tierra Nieva’; **tampoco** en lo físico, **sino** relacional, en el gozo de vivir en **armonía cósmica** ¿**Qué quiere decirnos** con todo esto? ¿Cuál es la **moraleja** que **Pedro** quiere sacar?? Que **no** cuenta el tiempo, **sino** el presente de eternidad; que merece la pena *‘Vivir en paz con Él’*, viviendo en **paz** con *‘los hermanos’*, dejando que **nuestro Padre** vaya haciéndonos *‘Inmaculados e irreprochables’ ‘a Su imagen y semejanza’*” ¡Casi ná! Viviendo así dejaremos un Mundo **Mejor** a cuantos vienen detrás en este paréntesis de eternidad.

Epi